

A sepia-toned photograph of a hand reaching down and touching the surface of water. The point of contact creates a series of concentric ripples that spread outwards. The lighting is soft, highlighting the contours of the hand and the texture of the water.

PETER
BOURQUIN

LAS CONSTELACIONES
FAMILIARES
EN RESONANCIA CON LA VIDA

Serendipit

DESCLÉE DE BROUWER

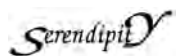
EDICIÓN
16^a

Peter Bourquin

LAS CONSTELACIONES FAMILIARES

En resonancia con la vida

16ª edición



Desclée De Brouwer

1ª edición: octubre 2007
2ª edición: noviembre 2007
3ª edición: marzo 2008
4ª edición: octubre 2008
5ª edición: junio 2009
6ª edición: enero 2010
7ª edición: septiembre 2010
8ª edición: marzo 2011
9ª edición: diciembre 2011
10ª edición: octubre 2012
11ª edición: septiembre 2013
12ª edición: junio 2014
13ª edición: noviembre 2015
14ª edición: mayo 2017
15ª edición: septiembre 2019
16ª edición: octubre 2022

© Peter Bourquin, 2007

© Foto de portada: Keiji Uematsu, "Wave motion", 1976

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2007

Henao, 6 - 48009 Bilbao

www.edesclée.com

info@edesclée.com

Facebook: EditorialDesclee

Twitter: @EdDesclee

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España - Printed in Spain

ISBN: 978-84-330-2181-6

Depósito Legal: BI-1600-2015

ÍNDICE

Agradecimientos	9
I. Bases	11
Invitación	11
Una comprensión sistémica	13
Con la foto familiar en el corazón	16
Las reglas del juego en un sistema familiar	17
Observando fenómenos: tras las huellas de Sherlock Holmes	22
¿Qué es una Constelación Familiar?	23
¿El alma, una palabra pasada de moda?	26
Visita al inconsciente: las conciencias y sus lealtades	27
Raíces	32
La muerte y la vida, dos caras de una misma moneda	34
¿Qué es el destino?	41
II. La familia de origen	45
Tomar a los padres	45
El movimiento amoroso	51
Padres ancianos	54
El mundo de los hermanos	56
Gemelos, una relación especial	59
Herencias sistémicas	63
Secretos familiares	69
III. La familia actual	73
La pareja actual: amar lo imperfecto	73
Tejido de vínculos	78
La contabilidad en la pareja	80

Llegan los hijos.....	82
La familia ensamblada	84
La pérdida de un hijo	88
Abortos intencionados	93
Laboratorios de vida	95
La adopción desde la perspectiva sistémica	98
Se van los hijos	106
De la crisis.....	108
... al divorcio	110
Algunas palabras sobre el perdón.....	113
IV. Más allá de las familias	115
Interludio.....	115
El tiempo no siempre cura las heridas	116
Almas colectivas.....	120
La sociedad en movimiento	126
La pedagogía sistémica.....	129
Constelaciones organizacionales.....	132
Una contribución a una medicina holística	140
V. Sobre el método	143
Breve historia de las Constelaciones Familiares	143
¿Que es lo qué cura en una Constelación Familiar?.....	145
Posibilidades y límites de las Constelaciones Familiares	147
Epílogo	153
Bibliografía recomendada	155



AGRADECIMIENTOS

Haber escrito este libro me da la oportunidad de mostrar públicamente mi agradecimiento a algunas de las personas que han contribuido de forma decisiva a enriquecer mi vida y hacerme aprender. Quiero empezar por mi madre, Erika Hidde, y mi padre, Dieter Bourquin. Gracias a ellos soy quien soy. Mi melliza, Paula, me inició en los misterios del destino con su temprana muerte. De Bert Hellinger aprendí mucho y le agradezco este método. Los participantes de mis talleres me enseñaron y me siguen enseñando mucho más sobre la vida, el amor y la muerte de lo que yo en mi propia existencia podría jamás experimentar. Mis alumnos hicieron que tuviera que entender mejor lo que hacía para poder explicárselo. Mis amigos me apoyaron a la hora de escribir. Y mi mujer, Carmen, es una amorosa y sabia compañera. Para mí es una suerte compartir con ella el camino cotidiano de cada día. A todos ellos les doy las gracias, y a todos ellos quiero dedicarles este libro.

Peter Bourquin



1

BASES

Invitación

*“Nuestra cabeza es redonda para permitir al pensamiento
cambiar de dirección”.*

Francis Picabia

Más que con una introducción quiero empezar con una invitación. Leer un libro sobre las Constelaciones Familiares es como comenzar un viaje. Hace que uno visite nuevos lugares que permiten puntos de vista diferentes. De este modo uno amplía su horizonte y en consecuencia su comprensión. Cuando Fernando de Magallanes partió en 1519 con cinco barcos en dirección oeste para encontrar un nuevo camino a las Molucas, el paradigma general de su sociedad consideraba que el mundo era como un plato. Con el retorno en 1522 de uno de estos barcos, se completó la primera vuelta al mundo y se obtuvo la prueba definitiva de que el mundo es una esfera. Se necesita un cierto espíritu de explorador y de aventurero para dejar atrás –incluso durante el periodo de la lectura– las viejas y arraigadas explicaciones sobre por qué la vida es como parece, y por qué uno vive lo que vive.



En este viaje el individuo pierde su preponderancia en favor de su familia, su clan, su tribu, su nación y, finalmente, de la humanidad. Cuando Bert Hellinger empezó, a principios de los ochenta, a desarrollar su trabajo sobre las Constelaciones Familiares, ya existía el convencimiento de que un individuo está influenciado por sus padres, en primer lugar, por su familia y por su entorno social. De hecho, ya desde los años treinta, empezando con pioneros como Jakob Moreno y su psicodrama, se estaba desarrollando una terapia sistémica en el campo de la psicología, que se basaba en las relaciones del individuo con su entorno. Pero la dimensión y la intensidad de los lazos que nos unen a estos colectivos a los que pertenecemos y que nos determinan, se han hecho patentes en este maravilloso campo que son las Constelaciones Familiares.

Aquí, en Occidente, vivimos en una sociedad que en las últimas décadas se dirige cada vez más hacia el individualismo. El ideal actual es una persona que no depende de nadie y que, eligiendo con su voluntad y apoyándose en sus propios recursos, se dirige en la vida adonde le complace. En el camino quedaron la importancia de la comunidad, del pueblo, el modelo de la familia extendida, donde vivían juntas bajo el mismo techo tres o cuatro generaciones, y también la estabilidad de la pareja. El matrimonio “hasta que la muerte nos separe” ha dado paso a parejas “en convivencia temporal”. El número de solteros y personas que viven solas aumenta cada año. El año pasado celebramos en mi familia el 60 aniversario de boda de mis suegros. En mi generación, un matrimonio así de duradero daría para el libro Guinness de los records.

¿Hacia dónde se dirige esta tendencia? Yo creo que estamos en el momento que precede a un cambio de paradigma. El individuo libre, como eje del mundo, alrededor del cual gira todo lo demás, es una creencia que tiene muy poco que ver con la realidad, que es bien distinta. De esa realidad trata este libro. Está escrito de tal manera que se puedan leer los capítulos de forma independiente,



aunque hay un hilo conductor entre ellos. En la primera parte se explican las comprensiones básicas de las Constelaciones Familiares. La segunda y la tercera parte tratan de la familia de origen y de la familia actual en todas sus facetas relevantes. La cuarta parte quiere dar una visión panorámica sobre las comprensiones y las aplicaciones de este método más allá del ámbito familiar. Finalmente, la quinta parte profundiza en cuestiones sobre las Constelaciones Familiares como método.

Una advertencia respecto a los ejemplos presentados en este libro: todos los casos están tomados directamente de los talleres que he impartido a lo largo de los años. Igualmente he incluido algún testimonio que me llegó en forma de cartas de los participantes de los talleres, que recibo de vez en cuando. Agradezco que me dieran permiso de publicarlos en este libro. Incluyo estos ejemplos para ilustrar las ideas básicas, esperando que de esta manera se hagan más comprensibles.

Una comprensión sistémica

*“En ningún momento estamos solos,
la acción individual es ilusoria”.*

Alejandro Jodorowsky

¿Es el enchufe la fuente de electricidad también en tu casa? Siempre disponible cuando uno quiere enchufar su tostadora, la radio, la tele o la lavadora, es fantástico. Hace falta un apagón general para que nos demos cuenta de que el enchufe en casa es solamente una pequeña pieza visible de toda una compleja red, que consiste en suministradores de materia prima –petróleo de Oriente Próximo, gas de Argelia–, centrales eléctricas, redes de dis-



tribución, líneas de alto voltaje que conectan toda Europa, estaciones transformadoras, líneas locales de 220 voltios que llegan hasta tu casa... en fin, todo un cúmulo de elementos que en su conjunto forman un *sistema*. Así, cuando tu nevera se descongela no tiene por qué ser el enchufe el culpable. Cualquier elemento en el sistema de generación y administración de la electricidad puede haber fallado y afectado a los demás elementos.

Estamos inmersos en un montón de sistemas, empezando por nuestro cuerpo con sus huesos, órganos, músculos, sistema nervioso, sangre, etc. Hablamos del ecosistema, de diferentes sistemas del Estado, como democracia, dictadura o monarquía, de la globalización del sistema económico, del sistema solar, y del sistema periódico de los elementos que forman nuestro mundo. Cada organización forma un sistema, cada empresa, cada colectivo y cada familia.

Un sistema está formado por partes que están interrelacionadas, de forma que cada una cumple una misión para otra. Es un conjunto de elementos en interacción dinámica, que relacionados entre sí contribuyen a un determinado objetivo. Para comprenderlo hay que ver el todo y no sólo una parte.

Así, un hombre –yo, tú, cualquiera– no es sólo un individuo, una entidad propia, sino que forma parte de unidades mayores, sistemas en los que participa, con los que interactúa y que influyen en él. Cuando en tu trabajo enferma tu colega, te cae más trabajo. Las fechas de vacaciones dependen de una planificación que coordina las vacaciones de los trabajadores con las necesidades de la empresa. Cuando, por razones de macroeconomía, el Banco Central Europeo sube los tipos de interés, lo notas en el aumento del pago mensual de tu hipoteca. Si eres hinchista de un club de fútbol que gana su partido, su victoria te hace sentir bien. Pero de todos los sistemas en los que participamos, el que más nos influye es la familia. A lo largo de este libro veremos de qué manera lo hace.



Cada sistema tiene sus reglas que lo organizan y lo hacen funcionar. Una empresa que sólo tiene jefes no funciona, y una sin jefe, tampoco. Si tienes hijos pequeños seguramente te haces cargo de criarlos y educarlos porque cumples con el papel de madre o padre. Las obligaciones y derechos son distintos para cada uno porque dependen del lugar que ocupa en el sistema. Cuando hay una falta de claridad respecto al lugar que a uno le corresponde, o cuando algún miembro del sistema, sea en una familia o en una empresa, no respeta las reglas u órdenes que rigen el sistema, aparecen los problemas.

Éste es el enfoque de las Constelaciones Familiares. Se basa en una percepción sistémica que permite entender conductas de las personas que son difícilmente explicables a partir de sus rasgos personales (inteligencia, carácter, etc.) y que, sin embargo, pueden entenderse como respuesta a un desorden en el sistema familiar. Con el modo de pensar sistémico abordamos la realidad de forma que el individuo pierde preponderancia en favor de una observación e intervención dirigida al contexto, lo interactivo y lo relacional. Es una mirada amplia, más allá del individuo.

Quizás alguna vez ya te hayas extrañado de ver a amigos que aparentemente repiten pautas o destinos de sus familiares. Una madre soltera que tuvo una hija, que ahora también es madre soltera con una hija. Familias que pierden en cada generación un hijo pequeño. Un matrimonio que se separa, como ya lo hicieron sus respectivos padres y abuelos. Son conductas que no se entienden sólo mirando al individuo, pero que tienen sentido en un marco más amplio, en el marco del sistema familiar.

Ahora bien, a diferencia de una máquina, un coche, un ordenador, etc., los sistemas humanos buscan un equilibrio entre dos fuerzas opuestas: la estabilidad (homeostasis) y el crecimiento (morfogénesis). Ambas fuerzas contribuyen a su permanencia y son necesarias. En mi propia vida no puedo cambiarlo todo todos



los días, no lo soportaría. Pero si nunca cambio nada porque me gusta el momento en el que estoy, acabo como un fósil. Si en una familia ningún hijo da el paso de formar una nueva familia y tener sus propios hijos, el sistema familiar se acaba con su generación. Una empresa que siempre hace lo mismo quiebra porque no se adapta a los cambios de su entorno. Una empresa que crece sin parar, comprando competidores, fusionándose con otras empresas, termina desplomándose porque no consolida su situación. Estamos inmersos en un baile de fuerzas opuestas, un baile dinámico y nada estático, y cada día buscamos de nuevo nuestro equilibrio en este baile de la vida.

Con la foto familiar en el corazón

“Uno es su familia”.
anónimo

En mis talleres a menudo comparo el sistema familiar con el cuerpo humano y sus elementos. ¿Quiénes forman en su conjunto el cuerpo familiar en que participamos?, ¿quién entra en el sistema familiar de origen?, ¿quién tiene que estar en la foto familiar?

Para empezar, yo, con mis hermanos, mis padres, mis tías y tíos, los abuelos, y algunas veces los bisabuelos. Esto incluye también a los familiares que nacieron muertos o murieron de pequeños y que se “olvidan” con facilidad. En el enfoque de las Constelaciones Familiares se trabaja básicamente con las últimas cuatro generaciones, hasta los bisabuelos.

Después, hay dos tipos de personas más que entran en el sistema familiar, aunque no exista un parentesco de sangre. Uno son las personas que de algún modo hicieron sitio para que otras



entren. La primera esposa del abuelo o el primer novio de la madre, por ejemplo. Para que yo naciera fueron imprescindibles mis padres, abuelos, bisabuelos, etc. Sólo contando hasta la generación de mis tatarabuelos ya son 30 personas. Si hubiese faltado uno de ellos, yo no estaría aquí, escribiendo este libro. Gracias a personas como el primer novio de mi madre, que rompió el noviazgo después de seis años dejando libre el lugar al lado de mi madre, mi padre pudo encontrarse con ella. Yo tengo la vida porque él se fue. Por eso entra también en mi sistema familiar y tiene un lugar en mi foto de familia.

El otro tipo son personas que tienen un vínculo de agresión, como, por ejemplo, haber causado la muerte violenta a un familiar o haber sufrido una muerte violenta a manos de algún familiar. Entre la víctima y el verdugo se crea un vínculo que tiene más fuerza que los demás, y de esta manera se unen mutuamente al sistema familiar del otro.

Todos ellos, más yo mismo, formamos el “cuerpo familiar”, todos pertenecemos al sistema. Y uno sólo se siente completo cuando en su foto familiar interna aparecen todos, sin excluir ni olvidar a nadie, y los guarda en su corazón.

Las reglas del juego en un sistema familiar

“Cada tragedia familiar descansa sobre una trasgresión de las leyes que rigen el sistema”.

Bert Hellinger

¿Cuáles son las reglas y leyes que organizan un sistema familiar? ¿Qué hace que en mi familia, o en la suya, se repitan pautas y destinos? ¿Por qué alguien fracasa una y otra vez en sus relaciones sentimentales?



La primera ley es que cada miembro de la familia pertenece a la familia. Lo que parece algo obvio no lo es tanto. Mira en tu familia: ¿Hay algún miembro familiar que esté olvidado, excluido o menospreciado? Tal vez un niño que murió al nacer o de pequeño, y al que no se cuenta entre los tíos, hermanos o hijos. Que tal vez ni tiene nombre, o cuyo nombre fue dado después al siguiente bebé, intentando borrar de esta manera el recuerdo tan doloroso de la pérdida sufrida por sus padres. O un familiar con un destino diferente a los demás, una madre soltera quizás, un hijo ilegítimo, alguien que se suicidó, que padecía una enfermedad mental, que hizo que la familia se avergonzara de él, apartándole de la familia y de su memoria. Puede ser que algún miembro de la familia se fuera del país y su pista se perdiera en el extranjero. ¿Quiénes son los que faltan en tu foto familiar?

Cuando un miembro de la familia queda excluido, olvidado o despreciado, el sistema familiar no lo tolera, porque su máxima es velar por su integridad. Imagínate el cuerpo humano: ¿Qué pasaría si una instancia decidiera que hay un órgano o una parte del cuerpo que ya no vale y que por eso hay que dejarle sin sangre? Esto no pasará porque el cuerpo vela por su integridad y sabe que si un órgano dejara de funcionar, afectaría a las demás partes del cuerpo, causando la muerte de todo el organismo en el caso más grave.

Pues bien, esta misma fuerza de conservación rige en un sistema familiar. Se podría entender esta fuerza como una conciencia propia del sistema. Una conciencia que, para preservar la integridad de la familia, hace lo siguiente: si un miembro queda excluido en una generación, será incluido por otro miembro de la siguiente generación. Éste es el origen de las repeticiones de destinos en familias. Un miembro posterior retoma un asunto pendiente. De forma inconsciente se identifica con la persona excluida y acaba reviviendo y repitiendo su destino. De nuevo el asunto está enci-



ma de la mesa. De esta manera son justamente los miembros excluidos de una familia los que más impacto tienen sobre ella. Es un acto de respeto y de amor –tanto hacia ellos como hacia sus descendientes–, incluirlos a todos y cada uno de ellos en la propia familia, dándoles el lugar digno que merecen.

En una Constelación Familiar se mira si alguien está implicado en el destino de sus antepasados. Esto puede conducirlo a pensar inconscientemente, a sentir e incluso a actuar como aquel antepasado. Es posible incluso que llegue a padecer la misma o parecida enfermedad. Con las Constelaciones Familiares pueden salir a la luz y solucionarse estas vinculaciones a destinos anteriores.

La segunda ley es que hay un orden en la familia. En una familia es importante la función del tiempo, que define quién ha venido antes y quién después. Esto conforma un orden. Hablando metafóricamente, los ancestros son más grandes que los padres, y los padres son más grandes que los hijos. Quien ha venido antes tiene prioridad y tiene más derechos que aquellos que han venido después.

Un ejemplo: dos personas se enamoran y forman una pareja, y más tarde su amor se manifiesta en un hijo. Ya no sólo son pareja sino a la vez padres de su hijo. Pero siguen siendo en primer lugar pareja y sólo después padres. A veces se invierte el orden en una familia y parece que el principal objetivo de la pareja es ser padres de sus hijos. Descuidan su relación de pareja y se vuelcan en sus hijos, dándoles toda la atención. Cuando esto ocurre, la permanencia de la pareja corre peligro, y aunque el hijo recibe más atención y se siente importante, a la vez se va a sentir inseguro porque percibe que de él depende la “felicidad” de sus padres y la estabilidad de la familia. En este caso sería importante que la pareja diera de nuevo prioridad a su relación de mujer y hombre, cuidándola y desarrollándola.

